



GUERRA DE LA DEVOLUCIÓN.

1667 - 1668: GUERRA DE LA DEVOLUCIÓN

En 1665, murió el rey de España, Felipe IV, quien fue sustituido por su hijo, Carlos II. En ese contexto, la infanta María Teresa de Austria, hermana de Carlos II, reclamó la para sí la posesión del ducado de Brabante, ubicado en los Países Bajos Españoles. Este pedido fue respaldado por su esposo, el rey Luís XIV de Francia.

Igualmente, Luís XIV perseguía un objetivo expansionista con esta jugada. El reclamo de su esposa por la soberanía de terrenos en los Países Bajos Españoles le sirvió a Luís acaparar aún más dominios en la Europa continental, tal como lo había propuesto, años atrás, el cardenal Richelieu.

En 1667, durante varios meses, los reclamos de Luís XIV persistieron y, ante la indiferencia de Carlos II en la cuestión, Francia decidió invadir los Países Bajos Españoles. En sólo unos pocos meses, el ejército galo había tomado la posesión de varias de las ciudades más importantes de la región, ante la inacción de las fuerzas españolas.

Ya sin defensa en los Países Bajos Españoles, Carlos II no tenían fuerzas suficientes para repeler la invasión francesa, que había consolidado su dominio sobre el Franco Condado y buena parte de la región de Flandes.

Todo ello había sido conseguido sin el auxilio de ningún otro ejército, ni siquiera de las tropas de las Provincias Unidas de los Países Bajos.

Su principal líder, Johan de Witt, le había negado su apoyo a Francia. Por ello, Luís XIV ya pensaba en la conquista de las Provincias Unidas.



LA INFANTA MARÍA TERESA DE AUSTRÍA.



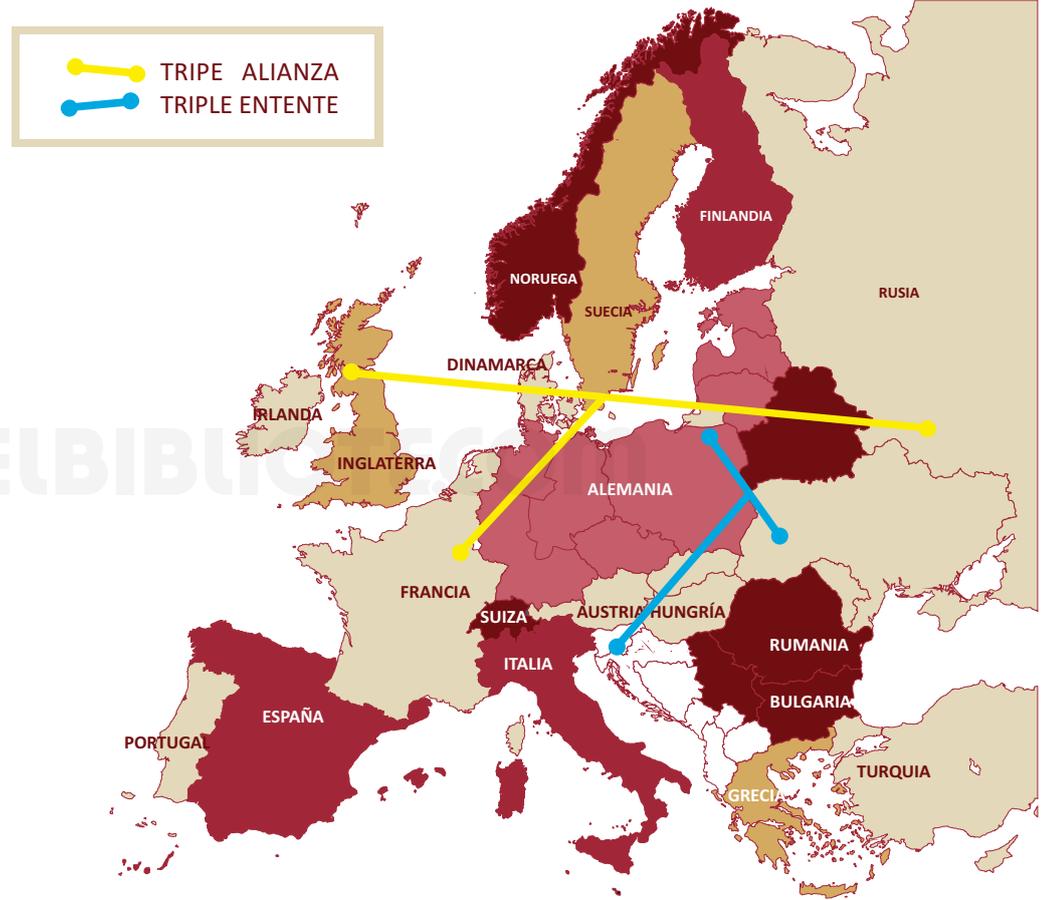


CLEMENTE IX.

ALIANZA CONTRA FRANCIA

El avance de las tropas francesas tenía como siguientes objetivos las ciudades de Gante y Bruselas. En ese momento, Luís XIV desestimó la mediación Papal, efectuada por Clemente IX. Ante el peligro que corrían sus dominios, y con el fin de frenar la expansión de Francia sobre el continente, los representantes de las Provincias Unidas decidieron conformar una alianza.

En ese orden, a los neerlandeses se les sumaron Suecia y, también, su viejo enemigo, Inglaterra, para integrar la Triple Alianza. Esta coalición de estados protestantes, lejos de seguir motivaciones religiosas, lo único que querían era detener la expansión francesa sobre Europa, ya que así se estaba gestando una nueva potencia continental. Además, ninguno de los territorios en cuestión toleraría el avance comercial francés sobre los mares del norte.



Sin embargo, los combates entre las fuerzas enfrentadas no duraron mucho. Luís XIV desistió de continuar con las hostilidades, debido a que no quería ser partícipe de una guerra de grandes dimensiones, como la que se estaba gestando. Por ello, el rey de Francia comenzó a entablar las tratativas para la pacificación del territorio.

En mayo de 1668, franceses y españoles acabaron con la Guerra de la Devolución, mediante la firma del Tratado de Aquisgrán. Allí, las partes involucradas acordaron que España recuperase la región del Franco Condado, mientras que los franceses obtuvieron el dominio de varias ciudades de Flandes.

Por estos años, España estaba comenzando a perder su influencia dentro de Europa, ya que, poco después, renunciaría al control sobre Portugal. En tanto, en los siguientes años, Francia expandiría cada vez más su poderío e influencia sobre Europa. Su próximo objetivo serían las Provincias Unidas, las cuales, primero, le habían negado su apoyo militar y, luego, combatieron en su contra.